

# 25 días de miedo

José Luis Cisneros\*

Durante 25 días el miedo en los mexicanos se encontró signado por una visión catastrófica del mundo que fue marcada por una tenebrosa realidad futura, en la que ni el avance tecnológico, ni ningún otro invento del hombre sería capaz de salvarnos; vivíamos días de desánimo, manifestados por la burla, la ironía y los chistes, cuyo humor negro juegan la veces de una catarsis.

“La mentira elegida pasa a los registros permanentes y se convertirá en verdad.”

“Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controla el futuro.”

George Orwell

**S**in duda, los recientes acontecimientos de la contingencia sanitaria que vivimos los mexicanos, son dignos de una reflexión social, primero por las implicaciones en materia de salud que traen consigo, después por el despliegue del manejo de la información que se dio al fenómeno de la influenza, y finalmente como un deber moral y crítico que nos confiere el ser universitarios.

Durante 25 días el miedo en los mexicanos se encontró signado por una visión catastrófica del mundo

que fue marcada por una tenebrosa realidad futura, en la que ni el avance tecnológico, ni ningún otro invento del hombre sería capaz de salvarnos; vivíamos días de desánimo, manifestados por la burla, la ironía y los chistes, cuyo humor negro juegan la veces de una catarsis, basta sólo con recordar que a cuatro días de la contingencia, el 27 de abril para ser exacto, apareció en You Tube la cumbia de la influenza, o aquel famoso chiste que a un par de horas recorrió México: “qué le dijo México a la influenza, mira cómo tiemblo”.

Para acabar de atizar el miedo, al tercer día de la contingencia sanitaria los ciudadanos fuimos testigos de un sismo de 5.8 que sacude a la ciudad. Parecía una suerte de profecía anun-

ciada desde 1962 cuando el Santo luchó contra las mujeres vampiro para librarnos de una epidemia de vampiros que invadió la tierra, o en 1995 cuando el director de la película *Epidemia*, nos anuncia los horrores provocados por el ébola<sup>1</sup>. O en 2002 cuando en *Resident Evil* se pierde el control de

<sup>1</sup> Es una película norteamericana dirigida por Wolfgang Petersen. Trata de la aparición de un virus parecido al ébola que se extiende en el África, y a causa de la importación ilegal de un simio contagiado, la peste se expande por distintos sitios, cobrando sus primeras víctimas en la ciudad de Cedar Creek, California. Así un equipo de control de enfermedades infecciosas del gobierno norteamericano busca las causas de la plaga; sin embargo algunas posturas radicales pretende arrasar la ciudad infectada con una bomba.

\* Profesor-Investigador. Depto. Relaciones Sociales, integrante del Área de Investigación, Educación, Cultura y Procesos Sociales, UAM-X. Correo electrónico <cijl0637@correo.xoc.uam.mx>.

un poderoso virus que hace que los humanos muten en horribles seres<sup>2</sup>; al igual que el *Resident Evil Apocalipsis* en 2004, donde se muestran las mutaciones creadas por la fuga del virus T<sup>3</sup>. Parece una suerte de miedo anunciado que se recicla y trasmuta generacionalmente de cuando en cuando mediante forma de pánico.

Sin embargo, más allá de ese pánico que se esparce y circula invadiendo todos los rincones de la vida social y familiar de la ciudad, se funda en un miedo al incremento de la sensación de contagio y a la percepción de tener la posibilidad real de ser afectados, una percepción orientada por los medios de comunicación que difunden la idea de una ausencia de control del virus.

Para ese momento la condición de miedo generalizado, se muestra como una amenaza constante de perecer, al mostrar en las pantallas de televisión, el recuento de una guerra que se pierde paso a paso en la avanzada del enemigo. Tal y como ocurre con el personaje del Gran Hermano en la película basada en la novela de George Orwell *1984*, donde los grandes televisores se encargaron de monitorear, interpretar y ofrecer una mirada a todo el mundo de los acontecimientos que vivíamos en México frente al virus. Los televisores nos orientaron y vigilaron para no realizar ninguna otra actividad previamente dispuesta, de lo contrario cualquiera podría ser considerado un subversivo y condenado a la mirada de todos, a la desconfianza, al castigo colectivo de la exclusión.

Lo que vivimos en esos días fue una clara expresión de la anti-utopía orwelliana, expresada en una realidad marcada por las noticias de una gran epidemia mostrada en las pantallas de televisión, que dan evidencia de cuando menos tres tipos de miedos presentes: a) el miedo al otro, el cual puede ser visto como un foco potencial de infección; b) el miedo a la exclusión social; c) el miedo a un futuro incierto, como resultado de la desinformación.

No se trata ya de un miedo a lo ya conocido, se trata esencialmente de un miedo que se suma a otros miedos, precisamente por la falta de respuestas, por las afirmaciones

<sup>2</sup> Película norteamericana dirigida por Paul W.S. Anderson, en donde se trata el tema de un centro militar clandestino de investigación genética, donde se produce un brote vírico que contamina todo el edificio. Para contener la fuga el ordenador que controla el centro sella toda la instalación, y en un principio se cree que mueren todos los empleados, pero en realidad se han convertido en feroces zombis.

<sup>3</sup> Un film de Alexander Witt en el que se narra un desastre ocurrido en Racoon City, en un complejo secreto en el que se escapa el virus T, el cual infecta a toda la población de la ciudad, convirtiendo a la gente en algo que no está muerto pero tampoco vivo.

televisivas que anuncian la inexistencia de alguna solución. Un miedo corporativizado en dispositivos informativos que cruza todo estrato y clase social, al tiempo que exige una vigilancia obsesiva del otro, del ajeno, del extranjero, del vecino.

Este dispositivo informativo, montado por el Ejecutivo en contubernio con las grandes televisoras, y que fue calificado por Ciro Gómez Leyva como la dictadura sanitaria, logró dos efectos: el primero, más allá de la taquicardia colectiva, produjo un efecto subjetivo que mostró a un Estado fuerte, que toma decisiones contundentes, incuestionables, un Estado que funciona a favor de los mexicanos, y con ello mostrando de pasadita la inexistencia del tan nombrado Estado fallido.

El segundo efecto de este dispositivo mediático, generó una especie de reciclamiento y trasmutación rápida en la conquista de los espacios privados, clausurando el libre tránsito de los ciudadanos, los espacios de recreación y el disfrute de la vida cotidiana. Un dispositivo cuyos efectos lograron la dilatación del miedo y la instalación de éste por igual en todas las capas sociales, un miedo narrado y acumulado como un acontecimiento infernal, que obliga a establecer límites, a la clausura, a no circular libremente; un miedo que no se expresó de igual manera, pues algunos tenían más miedo que otros, por la figuración de un escenario catastrófico.

Así, el miedo que durante 25 días recorrió los intersticios cotidianos de los ciudadanos, no tenía como fuente el miedo a la inseguridad, al secuestro, al robo, a la falta de agua o al desempleo; se trataba de un nuevo miedo sumado a los anteriores, sólo que este extraño miedo, a diferencia de los otros, contaba con un dispositivo de información que subrayaba la inexistencia de una solución; no era un miedo cuya fuente sea estructural, por el contrario era un miedo inscrito en la exacerbación de la alerta, en el control de lo dicho, en lo hablado.

Hablamos de un miedo instalado y construido por la real existencia de un virus, del cual nadie puede negar su existencia; pero tampoco podemos negar que los medios de comunicación tuvieron una participación directa en su construcción social, y en su intervención para que la gente abandonase las calles y se resguardara en sus casas.

Para que la gente tenga miedo al otro, porque si ese otro es un sujeto pobre, desaseado, menesteroso, sucio o con tos, más miedo habría que tenerle. Así el otro se convierte en un enemigo potencial dada su peligrosidad de contagio; hablamos pues de una naturalización del peligro que trastoca la intimidad y nos pone un bozal.

De lo que fuimos testigos durante los primeros días de la contingencia sanitaria, fue de una sociedad completamente desmovilizada, castrada, nadie dijo nada, los medios periodísticos tardaron en reaccionar, el mundo académico quedó mudo por algunos días, como mudo ha quedado ante los miles de secuestrados, ante el fallo arbitrario de la Suprema Corte en el caso de Lydia Cacho, o ante tanto acontecimiento en lo que hay una cosa contraria de lo que uno esperaría, como sería el despliegue inmediato de profundos debates por los acontecimientos presentes.



Fuente: Diario *Milenio*. Miércoles 29 de abril de 2009.

Este aparente consenso para reconocer la presencia de un virus, de momento funcionó como un eje ordenador de la práctica cotidiana del sujeto; sin embargo, una vez pasados los primeros días, aparecieron las dudas generalizadas. ¿Dónde están los enfermos contagiados? ¿Tú conoces a alguien enfermo? Si bien el miedo como eje ordena, aglutina, también divide entre buenos y malos, entre sanos y enfermos, entre crédulos e incrédulos.

En este contexto, el mismo imaginario del miedo que reorientó el discurso de la creencia cotidiana en dos sentidos; uno orientado contra el sistema político, dentro del cual se difundió la idea de:

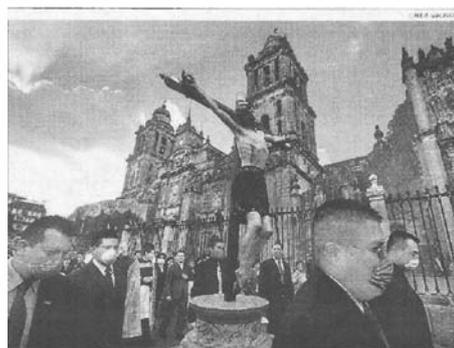
- a) Que fue un invento fabricado por EEUU para tapan el problema la crisis financiera (esta hipótesis difícilmente puede sostenerse, dado que no explica por qué de ser cierto todo el mundo sigue la patraña del virus).
- b) Que todo es un invento del Estado para distraernos de la venta de Pemex.
- c) La tesis del conspiraciónismo e incredulidad como una estrategia ante el escenario de elecciones.

El otro a favor del discurso sanitario, sostenido por las visibles huellas del rumor que difundió la versión de que

el hijo del amigo de la esposa de mi tío, que trabaja en el hospital dice que vio tantos muertos, o tantos enfermos.

Cómo no habríamos de dudar, si en la memoria de nuestro pueblo permanece el recuerdo del error de diciembre de 1994, cuando la economía sufrió uno de los embates más catastróficos, la devaluación del peso que originó una deuda impagable y el quiebre de cientos de negocios.

Recordemos que por esos días apareció sospechosamente un personaje que fue mediáticamente sostenido, el famoso Chupacabras; este personaje causó expectación entre los habitantes, con todo y el problema económico que vivíamos cientos de mexicanos, razón por la cual para muchos no fue otra cosa que un distractor de la crisis. Sin embargo, más allá del escepticismo, el miedo se anidó en la condición de destrucción de la vida misma, de ahí que esta duda sembrada haya logrado, después de casi tres siglos, sacar de su recinto en la Catedral Metropolitana de la ciudad, al Señor de la Salud, para realizar una procesión con este Cristo protector de las epidemias, las pestes, las tempestades y los rayos.



Fuente: Diario *Milenio*. Lunes 27 de abril de 2009.

Como puede advertirse, hablamos de un miedo que involucra la posibilidad de vislumbrar la propia finitud como experiencia de lo catastrófico inherente al mundo propio, o a la devastación engendrada en un virus. El miedo nombra una variedad sutil e indeterminada de estremecimientos, inclinaciones, disposiciones, sensaciones y sentidos de esa devastación que se anticipa vaga o claramente. Una devastación cuyos efectos se conjugan y confunden con frecuencia en los rasgos que se vislumbran en esa atmósfera de devastación prefigurada e integrada en múltiples evocaciones y reminiscencias del dolor corporal o psíquico, más que en una afección puntual.

En esos días, dichos acontecimientos, si bien continuaban esparciendo el miedo, también lograron un efecto inverso: incrementar la sensación y percepción de una posibilidad real de un montaje, dado que las dudas continuaban como resultado de la inconsistencia de las cifras difundidas.

Por ejemplo, según datos difundidos desde el sábado 25 de abril, se registraban 1,384 contagiados por influenza, de los cuales se reportaban 81 decesos. Para el domingo 26 de abril 1,844 casos y 125 decesos, el lunes 27 de abril ya se hablaba de 2,376 casos y 223 decesos. Por su parte los medios de comunicación indicaban que, según la OMS, EEUU reportó 40 casos, México 26, Canadá 6, Escocia 2, España 1.

Los primeros cuestionamientos se orientaron a preguntarse: ¿De dónde salieron los 2,376 casos? Alguien se equivocó o mintió al minimizar o maximizar los datos. ¿Por qué la gripe porcina causa más muertos entre los mexicanos que en los estadounidenses, canadienses o españoles. ¿Este resultado atípico tendrá que ver algo con nuestra pobreza, desigualdad o falta de oportunidades de miles de mexicanos? Por ejemplo la gripe común causa anualmente la muerte de miles de sujetos; sin embargo el epicentro de la pandemia es el DF, que tiene en promedio 20 millones de habitantes, pero la influenza sólo ha podido afectar a unos cuantos, cuando en consecuencia uno se preguntaría por qué tener miedo, e incluso estas dudas condujeron a que la gente no crea en las recomendaciones ¿Cómo un triste tapaboca nos libra de tan terrible contagio? ¿El solo hecho de lavarnos las manos con frecuencia es suficiente para disminuir a más de la mitad el riesgo de contraer el virus? Y cómo le hacemos con aquellas colonias en las que el agua no llega en meses, y en aquellas otras donde el agua es tan sucia que posiblemente la gente se enferme por el solo hecho de estar tanto tiempo en contacto con esa agua; así el ánimo de escepticismo se acrecentó en la población y la idea de que la influenza es sólo otro distractor se albergó en el imaginario de los ciudadanos.

Aún cuando en los rostros de los ciudadanos, el temor producido por la incertidumbre de pensar qué tan riesgoso es saludar a un amigo, mandar a los hijos a la escuela, o más aún clausurar el beso como expresión de saludo, dado que es la principal fuente de contagio. Sin embargo, pensar en establecer un límite, en borrar la experiencia del contacto en una cultura como la nuestra que justamente se caracteriza por el apapacho, se hace sumamente difícil.

Así desde el jueves 23 de abril por la noche, cuando en cadena nacional se anunció el cierre de escuelas, como resultado de una gripe letal, México terminó en cuaren-

tena y su capital paralizada; al día siguiente se desplegó al ejército con el distintivo del DN-III, aun cuando en teoría sólo puede actuar en labores de auxilio de la población, y sin cumplirse este supuesto salió a las calles a repartir tapabocas, que por cierto se agotaron en las farmacias al uniformar a la ciudadanía. Este acontecimiento mostró al mundo entero la imagen de una ciudad paralizada por lo que en un principio se nombró como la gripe porcina, después como el virus H1N1.

La imagen de una sociedad silente, amordazada por un miedo desencadenado, cuya expresión simbólica se articuló de manera insólita a la limitación de las sensaciones y emociones compartidas en la experiencia con el otro, al grado que el fútbol dominical fue a puerta cerrada, las iglesias suspendieron sus homilias dominicales, los cines y teatros fueron obligados en un primer momento a que los usuarios usaran tapabocas. Más aún algo raro, sospechoso y difícil de creer, es cómo el miedo ha dado como resultado la disipación de una violencia y el desenmascaramiento de la escucha disruptiva, al grado que ha suspendido las determinaciones grupales y aparecen bajo otra máscara los gobiernos panistas, priistas y perredistas, para estar de acuerdo en paralizar la ciudad y su metrópoli, algo que sólo ocurre cuando se unen para votar sus incrementos salariales o para darse bonos, o antes de las vacaciones cuando acuerdan prolongar los días de asueto.

Los efectos reales y el efecto mediático de la influenza, pusieron en un vilo al país, sumando en nosotros un miedo más, un miedo colectivo que proviene de una enfermedad peligrosa, mortal y misteriosa. Así cuando a falta de claridad y precisión se transmite incertidumbre, miedo, preocupación, lo que en parte puede uno advertir sólo son acciones intencionadas que tienen el exclusivo propósito de manipular las conductas y actitudes de los mexicanos.

Incertidumbres atizadas por un escenario de violencia, donde existe un clima recurrente de secuestros, ejecuciones, tráfico de armas y consumo de drogas en el paisaje cotidiano. Por ejemplo, en el periodo comprendido durante los primeros ocho días del mes de abril, de inicio de la contingencia sanitaria, fueron ejecutados 118 sujetos; en los siguientes 17 días del mes de mayo la suma ascendió a 276.

Durante este periodo de contingencia, para ser precisos el día 28 de abril, se aprobó con 87 votos la Ley contra el narcomenudeo, con la que se permitirá la portación de 5 gramos de marihuana, 2 de opio, medio gramo de cocaína, 50 miligramos de metanfetamina, entre otras drogas, con lo cual se pretende combatir la venta al menudeo de drogas. También a puerta cerrada, la Cámara de Diputados aprobó

la Ley para regular el uso de la fuerza de los integrantes de las Instituciones de Seguridad Pública y un Proyecto de reformas a la Ley de Seguridad Nacional, así como la aprobación de una enmienda al Código Penal Federal para definir el concepto de servidores públicos y sancionarlos hasta con 8 años de prisión por actos de corrupción.

Un escenario de escándalos de disputas políticas e información amarillista. Cómo no esperar con este escenario una multitud incrédula, llena de desencanto y envuelta en un miedo trazado por la alarma desmesurada del virus de la influenza, que nos hace frágiles, y quedamos atrapados por un miedo social que es el resultado de la exageración. De ahí que el tratamiento que se dio a la información dada por el gobierno de la contingencia sanitaria, nos impuso un miedo al afirmar que propiamente estamos viviendo una tragedia nacional que pone en peligro a miles de mexicanos, hablamos pues de un miedo producto de un imaginario más que de una realidad.

De ahí que no dudemos en afirmar que los miedos colectivos no son otra cosa que el fruto de una ignorancia, que debilita al ciudadano. Por ejemplo, en 1994 en un escenario contextualizado por la violencia del EZLN, Ernesto Zedillo obtuvo un amplio margen para ganar la presidencia, aquí el miedo operó de otra manera orientando el voto.

Como se puede advertir, el fenómeno de la influenza, como efecto mediático, sólo tuvo éxito en la medida que contó con una sociedad civil débil, susceptible de ser víctima de un virus, y propensa a ser manipulada; así el miedo fue apropiado por la memoria colectiva de un pueblo, en el que los miedos se han sumado y el miedo a la naturaleza siempre es visto como una experiencia con la muerte, de ahí su difícil erradicación.

Sin embargo, el miedo a los virus es un miedo concreto que puede ser representado en los medios de comunicación como una epidemia de miedo, que genera un pánico alimentado irresponsablemente por la información parcial y contradictoria. Un miedo que causa mucho más daño que los propios virus, al crear un perjuicio económico y afirmar un temor basado en la pérdida de confianza como resultado de la falta de claridad, y en consecuencia nos hacemos frágiles y la fragilidad nos conduce a la sumisión.

El miedo hizo obedecer la consigna del Presidente de quedarse en sus casas, de no salir: “Quédense en sus casas”. Por cuánto tiempo este miedo se quedará con nosotros, qué nuevas conductas de incredulidad, recelo o desconfianza se infundaron en nosotros

Así el escenario catastrófico alimentado por la imagen de calles vacías, comercios cerrados, eventos culturales,

deportivos y religiosos suspendidos, compras de pánico y gentes con tapabocas, alimenta un imaginario en la población, en el que orbita la idea del contagio y provoca un aire de fatalidad que nos induce a pensar en el desastre<sup>4</sup>.

Como la llamó *Ciro Gómez Leyva*, “la dictadura sanitaria en acción” en una situación de emergencia sanitaria, la salud pública no se pone a votación, como si la OMS y gobiernos como el de EU, Inglaterra o España pudieran ser manipulados desde el centro del poder en México,

Por la muerte de 15 personas ocurridas en cuatro entidades, suspendieron las clases de 33 millones de alumnos, se cerraron todos los negocios de venta de alimentos, se exhortó y de facto se impuso un paro económico de 5 días, se adoptaron medidas extremas e inéditas que alarmaron al mundo y en corto plazo golpearon a la industria turística del país, que después de dos meses de la influenza aún no se recupera.

En el pasado nos han azotado terribles plagas como son la pobreza, la miseria, la ignorancia, la corrupción, el cacicazgo, los partidos políticos, las crisis económicas, los terremotos, inundaciones, el narcotráfico, inseguridad, depredación del medio ambiente, la ilegalidad, el comercio ambulante, los gobiernos priístas, panistas y perredistas, la desnutrición, el subdesarrollo; y ahora la obesidad, las adicciones, la devastación del campo, senadores, diputados y presidentes municipales imbéciles y ladrones.

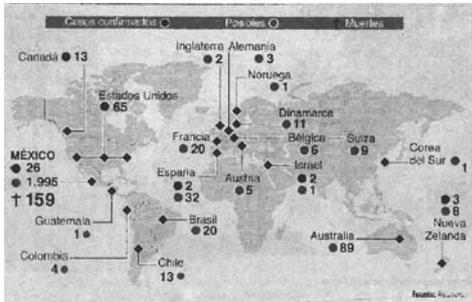
Virólogo europeo afirma que el origen exacto se desconoce, es una combinación inédita de cepas porcina, aviar y humana que se transmite en humanos, especialmente en jóvenes. El patrimonio genético del virus está formado por 8 segmentos o trozos que pueden ser combinados, lo que lo convierte en algo que jamás puede ser dentado<sup>5</sup>.

El miércoles 29 de abril José Córdova confirma que se han contabilizado 2 mil 498 casos sospechosos de gripe porcina, de los cuales 311 siguen hospitalizados. Además afirmó que de los 159 muertos por sistemas similares a la influenza porcina, sólo 7 están confirmados como causa de la infección de la nueva cepa. (*Milenio* diario, miércoles 29 de abril del 2009).

<sup>4</sup> La gripe rusa en 1889 mató a un millón de personas, la gripe española entre 1919 y 1920 mató a un promedio de entre 40 y 100 millones de humanos, la gripe asiática del 1957 -58 cobró la vida de cerca de 750 mil, la gripe aviar de 2003 mató a 45 mil.

<sup>5</sup> La suspensión de las actividades impuestas como resultado de la influenza, giró en el orden de los 1,500 millones de pesos diarios, con lo que se puso en riesgo a 450 mil empleos, según lo estimaron representantes de Coparmex, Concanaco, Concamin, Canirac y Canacope. Para el lunes 18 de mayo se informó de la pérdida de 20 mil empleos.

Para el día miércoles 29 de abril se anunciaba de los nuevos datos a nivel mundial.



Fuente: Diario Milenio. Miércoles 29 de abril de 2009.

El viernes 1 de mayo la OMS elevó a fase cinco su alerta sanitaria, e informó que en todo el mundo existían 483 infectados y 13 personas fallecidas. Se indicaba que México era la nación más afectada con 312 casos y 12 muertos confirmados, le seguía Estados Unidos con 120 casos y un fallecido, Canadá con 19 infectados,



Fuente: Diario Milenio. Viernes 1 de mayo de 2009.

Más bien hablamos de una propagación instantánea del virus del miedo a través de los medios.

Qué tan de verdad es esta epidemia, dónde están los cadáveres, donde están los testimonios de los familiares de las víctimas. Como pueden advertir, continúo siendo un incrédulo, quizás porque como muchos mexicanos, ya estoy harto de tanta mentira; desde que yo tengo uso de memoria siempre los políticos han tenido un ingenio inusitado para engañarnos, nos mienten una y otra vez, por eso en esta ocasión, cientos al igual que yo no creímos, simplemente porque dudamos que cerrar una ventana, o usar un triste tapabocas sea suficiente para detener un virus tan mortal como lo muestran; cuándo sabremos la verdad, se imaginan cuál sería la respuesta de los mexicanos si al final nos ente-

ramos que todo es un montaje, una mentira, o si en verdad esto era una catástrofe que nuestros políticos pudieron detener. (Milenio Diario. Miércoles 29 de abril del 2009)



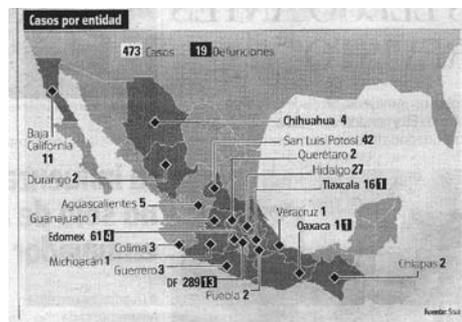
Fuente: Diario Milenio. Domingo 10 de mayo de 2009.

La OMS informó que el A/H1N1, sigue expandiéndose por el mundo, son 30 países los contagiados con más de 4 mil 200 casos. México encabeza la lista con mil 626 contagios y 48 fallecidos, EEUU con 2 mil 254 infectados y 2 muertos, Canadá informó de 242 casos y 1 deceso.



Fuente: Diario Milenio. Domingo 10 de mayo de 2009.

El domingo 3 de mayo se publicó la confirmación de 473 casos, 255 mujeres y 218 hombres, de los cuales 19 fueron decesos. El total de casos se registró en 18 entidades de la República.



Fuente: Diario Milenio. Domingo 3 de mayo de 2009.



# Del piropo al desencanto

## Un estudio sociológico

Patricia Gaytan Sánchez



SERIE ESTUDIOS

BIBLIOTECA DE  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo



Azcapotzalco